

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Debates

2019

Ciencia y traducción jesuitas en el septentrión novohispano

Los dibujos de Ignacio Tirsch (1733-1781), tres cartas y una curiosa relación. Las historias naturales jesuitas de la Antigua California

The drawings of Ignacio Tirsch (1733-1781), Three Letters and a Curious Relation. The Jesuit Natural Histories of Early California

ANGÉLICA MORALES SARABIA

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76562>

Abstracts

Español English

Los dibujos que realizó Ignacio Tirsch (1733-1781), forman parte del trabajo misional jesuita, en el septentrión novohispano. Hoy en día podemos encontrar algunos de estos dibujos ilustrando libros especializados o bien en campañas publicitarias sobre Baja California. Sin embargo, siguen abiertas algunas interrogantes sobre su contexto de producción de estos dibujos, así como sus contribuciones a la historia natural sobre la antigua California escritas en el exilio jesuita. En este artículo me propongo analizar cómo y para qué fueron elaborados estos dibujos; y tratar de plantear algunos escenarios posibles al momento de su elaboración. Además de sus experiencias y observaciones de campo, existe la posibilidad de que Ignacio Tirsch contará con algunas notas realizadas en los alrededores de las misiones o manuscritos de otros jesuitas sobre California, además del apoyo de otro dibujante y del uso del método de la ekphrasis.



The drawings made by Ignacio Tirsch (1733-1781) are part of the Jesuit missionary work in the northern New Spain. Today we can find some of these drawings illustrating specialized books or advertising campaigns on Baja California. However, some questions remain open about their production context of these drawings, as well as their contributions to the natural history of ancient California written in the Jesuit exile. In this article I propose to analyze how and for what made these drawings were made; and propose some possible scenarios at the time of its elaboration. In addition to his experiences and field observations, there is a possibility that Ignacio Tirsch will have some notes made around the missions or manuscripts of other Jesuits about California, in addition to the support of another artist and the use of the method of ekphrasis.

Index terms

Keywords: missions, drawings, jesuits, California, Ekphrasis, Ignác Tirsch

Palabras claves: misiones, dibujos, jesuitas, California, Ekphrasis, Ignác Tirsch

Full text

Introducción

- 1 Ignacio Tirsch (1733-1781) realizó poco menos de medio centenar de ilustraciones sobre la ciudad de México y su arquitectura. En sus registros incluyó panorámicas del paisaje misional de San José del Cabo Añuití y Santiago de los Coras. No pasaron inadvertidos ante sus ojos algunas niñas vestidas con telas quizá provenientes de Filipinas, como tampoco indios cazando a la vieja usanza. Aquí nuestro misionero se apega a los arquetipos de la representación del salvaje.¹ A estos registros, se suman escenas de danzas en las que armoniosamente se aprecia la vida cotidiana de misioneros, yaquis, civiles y soldados. ¿Cuáles fueron los propósitos de su elaboración?, ¿estos dibujos formaron parte de un proyecto más ambicioso, quizá de una historia natural que todavía desconocemos?, ¿qué nos dicen estos dibujos acerca de las aspiraciones estéticas, científicas y religiosas del misionero jesuita? Estas son algunas preguntas que iré resolviendo a lo largo de esta investigación, que no se agota a este ensayo. A través de los dibujos intentaré abrir diálogo con la escasa escritura que actualmente se conoce de Ignacio Tirsch, compuesta por una par de cartas en las que dejó plasmada su pasión por la observación y la experimentación.
- 2 Los misioneros viajeros después del exilio, se dieron a la tarea de organizar sus experiencias pasadas, revisar en sus archivos para redactar su propia versión de los hechos. Es sabido, que la escritura jesuita fue un instrumento para contrarrestar las fuerzas detractoras de su empresa misional y educativa a lo largo y ancho del globo. La impresión de las historias naturales, informes o las cartas edificantes y curiosas son una pequeña muestra de cómo la escritura se convirtió en el mejor de sus aliados. Sin embargo, las historias naturales sobre California escritas en el exilio, en específico aquellas que fueron escritas por centro-europeos.² ¿De qué manera su identidad quedó plasmada en sus historias naturales?
- 3 Para Adolfo de Nordenflycht existe “una condición paratópica de la historiografía del exilio jesuita” que permaneció inmersa en la dura negociación “entre un lugar y el no lugar”³, y que llevó al mantenimiento de dos estrategias en la escritura del exilio: por lado, una participación activa en la República de las letras, autodefiniéndose como testigos oculares, en la que ellos emergen como los más habilitados para hablar y colocarse sobre cualquier otro testigo de los hechos verdaderos (científicos) y; “un posicionamiento cuasi subversivo y militante” de aquel que narra desde su propia experiencia. Aquí subyace el reclamo a la restitución del lugar arrebatado, que engarza con la cuestión de la identidad criolla, identidad imaginada a partir del territorio descrito.⁴



- 4 Siguiendo este argumento, cabe preguntarse ¿cómo se expresa en las historias naturales de California escrita por centroeuropeos? ¿Es posible reconocer rasgos distintos en la escritura del bohemio Wenceslaus Linck o el alsaciano Johannes Jacob Baegert? ¿Qué significa poseer una identidad transnacional y transcultural en el contexto de las misiones septentrionales novohispanas del siglo XVIII? Los misioneros centroeuropeos no están al margen de esta condición paratópica que analiza Nordenflycht, sin embargo, ellos escriben desde otro lugar de enunciación: el mundo de influencia germana.⁵
- 5 Las obras más importantes que se escribieron sobre California, entre 1768 y 1790, fueron la *Historia natural y Crónica de la Antigua California* de Miguel del Barco y la *Historia de la antigua o Baja California* de Francisco Javier Clavijero (1789).⁶ El primero de origen español y el segundo novohispano respectivamente. A estos dos libros se suma *Noticias de la península americana de California* de Jacob Baegert (1773).⁷ Y a pesar de su importancia, los diarios de viaje y las cartas de Wenceslaus Linck se publicaron hasta el siglo XX. ⁸No podemos dejar de mencionar el libro del valenciano *Noticias de la provincia de Californias* de Luis de Sales (1794), que si bien no es jesuita, comparte muchos elementos al momento de su escritura con las historias naturales jesuitas.
- 6 Existe la sospecha que los itinerarios de los misioneros viajeros, al momento de plasmar sus experiencias en papel, no transitaron por caminos de doble vía, tal como le sucedió aquellos que tocaron los bordes del mundo⁹. Por el contrario, los misioneros viajeros transitaron en un camino “de uno mismo a uno mismo”.¹⁰ Bernd Hausberger insiste que la identidad jesuita en términos doctrinales y culturales fue sumamente consistente con respecto a los valores hegemónicos europeos, coronándose en una fuerte lealtad a la institución. Sus integrantes se caracterizaron por mantener “escasos” devaneos con la reapropiación de valores de los lugares en los que residieron, y en aquellos en donde esto no se respetó, los individuos fueron castigados severamente.¹¹ Pero sumado al tema de la identidad, surge el tema de las prácticas científicas.
- 7 Steven J. Harris nos permite profundizar en las prácticas científicas jesuitas. Él considera que para entender las características distintivas de las historias naturales jesuitas, es necesario asumir que estamos frente a una *Corporación de larga distancia*, que por un lado facilitó la recolección, organización y concentración de estos materiales en los *centros de saber* (Alemania, Roma, España), al mismo tiempo que fortalecían la propia red de intercambios a través de un *ciclo de retroalimentación positiva* entre la red de conocimientos a larga distancia y la producción de conocimiento local. ¹²Pero además, y es un punto muy importante apunta Harris, ya que los jesuitas fueron agentes confiables, comprometidos con los objetivos colectivos de la corporación, coincidiendo con los señalamientos de Hausberger. Por tanto, es difícil seguir manteniendo la idea de que esto fue así gracias a la introyección en la identidad jesuita de los valores de obediencia, por el contrario, nos demuestra la existencia de procesos de apropiación de valores tanto individual como de objetivos colectivos en los que celosamente fueron educados. A pesar de que la escritura de muchas historias naturales estará mediada por alguna petición de algún superior, pero también es cierto, el impulso de su escritura respondió a una iniciativa personal y legítima que los llevó a indagar sobre las causas segundas que organizaban la naturaleza como el propio Ignacio Tirsch cuando escribió en 1764 a Miguel del Barco.

Los centroeuropeos en América

- 8 Ignacio Tirsch nació en 1733, en la ciudad de Commotau (hoy conocida como Chomutov), correspondiente al Reino de Bohemia. Inició sus estudios en la Compañía de Jesús en 1754, al año siguiente obtuvo la autorización para sumarse a las misiones americanas. Llegó a la Nueva España en 1756, momento en que contaba con 23 años de



edad y el trayecto que emprendió hacia tierras novohispanas no distó del recorrido que hicieron otros jóvenes jesuitas que como él, deseaban trabajar en las misiones más alejadas de su entorno cultural. Sin embargo, su perfil estaba muy lejos del arquetipo que un siglo antes defendiera con tanto empeño el padre Sebastián Izquierdo.¹³ Ignacio Tirsch no era sacerdote al momento de su llegada a la Nueva España, ni siquiera estaba próximo a serlo. En México terminó su noviciado, comprometiéndose con sus estudios de teología en Tepetzotlán.¹⁴ En la ciudad de Puebla obtuvo su tercera probación y cinco años más tarde, una vez concluida su formación, emprendió su viaje hacia las misiones más septentrionales del territorio novohispano: la California.

9 En repetidas ocasiones los jesuitas defendieron frente a la Corona española, la superioridad de la formación de los jesuitas “extranjeros” respecto a los españoles. En 1673 Sebastián Izquierdo en una *Advertencia* dirigida hacia el rey Carlos II, señalaba la necesidad de ampliar el número de misioneros en la región septentrional de la Nueva España, máxime cuando estaba en puerta la fundación de misiones en las Californias. Izquierdo subrayaba que los misioneros debían de “ir acabados ya en sus estudios y ordenados de Sacerdotes. Porque allí no ay colegios adonde estudien ni modo para que se ordenen”. Insistía que al momento de autorizar la entrada de los jesuitas a las misiones, debía considerarse, tanto a las Provincias extranjeras como las españolas en la misma proporción.¹⁵ Sostenía además, que los jesuitas extranjeros eran cuidadosamente seleccionados, generalmente ya eran sacerdotes o estaban en vías de serlo al momento de ser enviados a las misiones, caso contrario el de los jesuitas españoles, quienes solían estar en proceso de formación, y casi siempre eran mucho más jóvenes, y por tanto, menos preparados para convertirse en misioneros. Los “extranjeros” insistían, solían tener una inclinación al aprendizaje de otras lenguas a diferencia de los españoles.¹⁶ Todos estos elementos en conjunto, hacían que los extranjeros tuvieran una disposición física, mental y espiritual apta para emprender el viaje a tierras ignotas, como ellos mismos lo referirán en su escritura, una forma de referirse a todas aquellas tierras lejas y aún por descubrir.

10 Ignacio Tirsch al momento de emprender su viaje habían pasado poco más de cinco años en la Nueva España. Fue hasta 1761, cuando estuvo listo para emprender su travesía a las misiones de California. En esa ocasión, pasó primero por las misiones de Sinaloa y Sonora para más adelante dirigirse a la misión de Loreto. Allí realizó, junto con su compañero de viaje Wenceslao Linck¹⁷ una estancia más larga de lo esperado, debido a su mal estado de salud. Recordemos que la enfermedad será la fiel acompañante de los misioneros viajeros, de ahí que no sea extraño que junto a las historias naturales, los textos médicos fueran los primero resultados de las misiones.

11 Miguel León Portilla sostiene que a principios de 1762, Ignacio Tirsch ya se encontraba en la misión de Santiago de los Coras¹⁸, pero otros como Salvador Bernabéu Albert señala que todavía durante 1762 se desempeñaba como asistente del padre procurar Lucas Ventura en Loreto.¹⁹ Lo cierto es que Ignacio Tirsch fue asignado a las misiones de San José del Cabo Añuití y Santiago de los Coras, en ésta última pasaría siete años, un poco más que todos sus antecesores.

Sobre los dibujos

12 La historia del arte ha descrito de forma detallada el papel que jugaron las imágenes y los objetos litúrgicos en los procesos de conversión. Clara Bargellini es quizá una de las historiadoras que más ha profundizado sobre el arte misional del noroeste de la Nueva España (hoy estados de Sinaloa, Sonora, Durango, Chihuahua y Baja California Sur y Baja California), a finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII (antes de su expulsión). Ella reconoce que los jesuitas no escatimaron recursos al momento de ajuarear sus iglesias de misión (ornamentos diversos, la platería o vestuario litúrgico).²⁰ Estos objetos litúrgicos



eran necesarios para el reforzamiento de la fe entre los propios cristianos (misioneros, militares, españoles), al tiempo que eran imprescindibles en los procesos de conversión de las poblaciones locales. Estos objetos de culto, tenían un “impacto sensorial, especialmente entre los indígenas – aunque de ninguna manera sólo entre ellos –, era todo lo utilizado para añadir luz, sonido, olor y movimiento a las ceremonias: lámparas, candeleros, campanas, incensarios e instrumentos musicales”.²¹ Del esmero que pusieron los jesuitas en la antigua California, lo atestiguan la iglesia de la misión de Loreto, la cual contó con retablos pintados por Francisco Martínez o la apreciada iglesia de la misión de San Javier Miggé, Biaundó, que sigue siendo reconocida por su arquitectura. Por tanto, los vestigios arquitectónicos, las pinturas, esculturas u objetos litúrgicos que han llegado hasta nuestros días de California y otras partes de noroeste novohispano, dan cuenta – parafraseando a Bargellini de “la medida de sus anhelos”.²² Los jesuitas siguieron un programa iconográfico cuidadoso que respondió a las necesidades evangelizadores (acomodación), pero sin demeritar los altos niveles de calidad de los objetos litúrgicos, pintura o esculturas.²³ El cuidado que pusieron en el tipo de advocaciones, serán continuadas después su expulsión por diversos grupos de novohispanos, ellos serán quienes mantendrá viva la advocación a las vírgenes y los santos jesuitas, (Virgen de Loreto, Virgen de la Luz, Corazón de Jesús, San Ignacio, San Juan Nepomuceno, San Javier).²⁴

13 En ese contexto ¿para qué y quiénes fueron elaborados los dibujos de Ignacio Tirsch? ¿Pueden ser incluidas dentro de lo que hoy conocemos como arte misional? Ciertamente no, aunque fueron el resultado de la experiencia misional. Estos dibujos forman parte de una expresión más personal y hasta cierto punto aislada de las prácticas vinculadas con la escritura de las historia naturales sobre California. La elaboración de estos dibujos no respondió a los propósitos de la conversión *in situ*, por el contrario, algunos de los dibujos nos parecen que se sitúan más en la vertiente propagandística del trabajo misional, en que se pone de relieve la grandiosa empresa misionera y por supuesto, la especificidad de la empresa jesuítica frente a otras órdenes. Y otros dibujos por el contrario, los encontramos directamente vinculados con sus preocupaciones naturalistas.

14 Existen varios estudios sobre los dibujos de Ignacio Tirsch. El *Códex pictoricus Mexicanus* como se le conoce está compuesto de 46 dibujos a color y 1 bosquejo a pluma. Los dibujos contienen brevísimas anotaciones en alemán, junto con palabras en mexicano. Siete de ellas miden 34.5 cm. de ancho por 20.5 cm de altos. Las 40 restantes son de un tamaño mayor 49.5 cm de ancho por 32.5 cm. de alto. El primer estudio corresponde a Doyce Blackman Nunis *The Drawings of Ignacio Tirsch: A Jesuit Missionary in Baja California* (1972);²⁵ más tarde Miguel León Portilla publicó su artículo “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII” (1974), además de este mismo autor, contamos otros estudios en los que aborda de manera indirecta la figura del misionero.²⁶ Desde la perspectiva de la historia de arte están los trabajos de Simona Binková, quien ha publicado diversos artículos sobre los dibujos de Ignacio Tirsch.²⁷ Y quizá el trabajo más completo hasta el momento corresponde a los historiadores Luis Gonzáles Rodríguez y María del Carmen Anzures y Bolaños, *Ignác Tirsch S. I. (1733-1781). Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga* (2015).²⁸ A esta lista se suma el trabajo más reciente de Salvador Bernabéu Albert “*Saludos a todos los padres. (Dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)*” (2014).

15 Si bien todos estos trabajos que me anteceden han hecho contribuciones relevantes y son un punto de partida indispensable para esta investigación, quedan algunas cuestiones por responder, sobre todo, ubicar estos dibujos dentro de la cultura visual y científica de las historia naturales jesuitas. Me parece que al igual que las pinturas figurativas en las que se representó el espacio misional de forma armónica (pobladores locales, misioneros, militares) o bien los frontispicios de diversas obras jesuitas (alegorías de los cuatro continentes, el martirio los misioneros etc.), los dibujos de Ignacio Tirsch no fueron



pensados para ser mostrados en las misiones, sino para ser disfrutado por el público católico europeo o novohispano. De acuerdo con Luisa Elena Alcalá, las imágenes siempre tuvieron diversos propósitos para los jesuitas, los cuales podían además sucederse simultáneamente. Ahí encontramos las imágenes en su dimensión didáctica, propagandística, y yo agregaría, hasta científica. En la producción y circulación de los imágenes observamos claramente la actuación de acomodación, tan característica de los jesuitas que pusieron atención en la heterogeneidad social y étnica de Hispanoamérica.²⁹

16 Luis Gonzáles Rodríguez y María del Carmen Anzures y Bolaños sostienen que los dibujos de Ignacio Tirsch fueron realizados una vez que este se asentó en Commotau. Esta hipótesis se deriva del análisis que realizaron sobre las marcas de agua del papel que fue utilizado en los 46 dibujos. Señalan además, que el papel utilizado procede de siete casas distintas, de las cuales por lo menos dos corresponden a molinos establecidos en las ciudades de Jihlava y Znojmo.³⁰ Lo que les lleva a sostener que el códice se realizó en tierras bohemias. Sin embargo, estos autores no aclaran del todo, cómo Ignacio Tirsch logró en varios de estos una precisión envidiable al dar cuenta de los detalles de las flores, aves o edificios de la ciudad de México. Por el momento se sabe con precisión que durante la salida de los misioneros jesuitas de California en marzo de 1768, se les permitió llevar consigo lo que en una “petaca o baúl pudiesen llevar la ropa de vestir necesaria, un solo libro espiritual, otro de moral y otro histórico; pero nada de plata y mucho menos oro, caso que en alguna misión hubiera algo de esto.”³¹

17 Por ello, resulta tan importante explorar otras posibilidades, que nos permitan ir llenado ciertos vacíos vinculados con la elaboración de los dibujos. Hasta ahora la hipótesis más fuerte es que Ignacio Tirsch careció al momento de hacer sus dibujos de notas, borradores o colecciones de *naturalia*. En cualquier caso, si aceptamos que estos dibujos fueron realizados en Bohemia y que él viajó sin sus notas y borradores, cabe la posibilidad que echara mano del método de *ekphrasis* ³²al momento de elaborar sus dibujos, como también que contara con el apoyo en algunas colecciones zoológicas europeas, con el fin de mejorar la representación de la fauna californiana que retenía en su memoria.

18 El códice contiene dibujos botánicos, zoológicos y etnográficos que seguramente se basaron en bocetos y estudios elaborados *in situ* y que más tarde volvió a reproducir, basándose en su memoria, en tanto instrumento principal al momento de reproducir sus dibujos. Indiscutiblemente la mirada de Ignacio Tirsch sobre el mundo natural californiano nos remite a la experiencia de alguien avezado en la observación de la naturaleza. Tiene además ciertos conocimientos anatómicos, ya que como el mismo lo refiere, tenía experiencia en la caza. Ciertamente los dibujos sobre las plantas, árboles, flores y pájaros tan logrados, es difícil, aunque no imposible, sostener que fueron dibujados teniendo como recurso principal su memoria. Lo que sí es un hecho, es que estos dibujos fueron producto de largas jornadas de observación, del registro de notas sobre los comportamientos alimentarios de diversas especies de pájaros, así como del registro minucioso de los cambios estacionales de la vegetación, que ya en el exilio reproducirá nuevamente, apoyado de otros recursos textuales y de colecciones.

19 Otros dibujos por el contrario, son recreaciones de un espacio ecológico y cultural en términos de los que Cynthia Radding en su artículo de este dossier, que para ese momento da la sensación de lejanía, como sus dibujos de pericúes o coras. Tengo la sospecha que los dibujos que realizó sobre “tipos” indígenas y españoles, responden a una reconstrucción mediada no sólo por la distancia geográfica y temporal, sino también emocional. Por el contrario, los dibujos que realizó de San Ildefonso en la ciudad de México o las chinampas, expresan un registro documental distinto. Por tanto, los 46 dibujos responden a diferentes impulsos creativos, científicos y religiosos.

El tránsito Ignacio Tirsch por las misiones en California no fue sencilla. De acuerdo con su testimonio de Jacob Baegert, al joven misionero le fue difícil entablar una buena



relación con los pericúes y coras, residentes habituales de las misiones de San José del Cabo Añuití y Santiago de los Corsas. Para el misionero alemán, estos indios eran feroces, ingobernables e intratables.³³ Muy probablemente eran descendientes de aquellos que habían encabezado las rebeliones de 1734, en la que perdieron la vida el padre Lorenzo Carranco, de la misión de Santiago y dos días más tarde, Nicolás Tamaral de la misión de San José del Cabo. Baegert expresan que no fueron escasas las dificultades que enfrentó Ignacio Tirsch con las poblaciones indígenas.³⁴ Por ello no dejan de ser elocuentes sus dibujos dedicados “gentiles” de las misiones. En la que construye un mundo edificante. En ninguno de los 6 dibujos que dedicó a este tema denominó a los indígenas por su taxonomía etnográfica, optó por el contrario por los adjetivos de “gentiles”, “indígenas” o “indios salvajes”. En uno de los dibujos se observa a una familia en la que claramente la mujer hace un movimiento con los brazos invitando al resto del grupo encaminarse hacia la misión. Misión que se encuentra en la cúspide de la montaña y en la que se vislumbran en la distancia algunos edificios y una gran cruz. Ignacio Tirsch escribió en el reverso “Un gentil y su esposa vienen del despoblado con sus hijitos para ser convertidos en la misión”.³⁵ Aquí son borrados cualquier indicio de conflicto entre misionero e indígenas, por el contrario, el mensaje que nos quiere transmitir es el deseo de los indígenas de sumarse al mundo de la cristiandad. Resalta a lo lejos el tamaño de la cruz.



Figura 1 – “Un gentil y su esposa...”. Dibujo de Ignacio Tirsch

- 21 La violencia que vivieron las misiones de la antigua California y en particular las misiones de San José del Cabo Añuití y de Santiago de los Corsas se han considerado un parteaguas en el proceso de instauración del proyecto misional en esa región. Después de estos actos violentos, se recrudecieron las acciones punitivas en contra de las poblaciones de las rancherías, quienes entraron en un largo periodo de desmoralización al constatar que jamás podrían recuperar su antigua autonomía y la integridad de sus formas de vida anterior.³⁶ A partir de ese momento, los jesuitas pusieron en marcha una serie de medidas en las que públicamente premiaban a la población que seguía sus reglas (fortalecimiento de los mecanismos de dependencia: alimentos, bujerías, entre otros prácticas de coacción) y quienes no las aceptaban, eran perseguidos o marcados con el escarnio social.



Salamanquesas, águilas y animales peregrinos: los intercambios epistolares

22 Las investigaciones que me han antecedido en el estudio de los dibujos de Ignacio Tirsch coinciden en la escasa correspondencia disponible de su puño y letra. Actualmente se tiene registro de un par de cartas: una que dirigió a Miguel del Barco en 1764³⁷ y otra a Andrés Michel en 1766.³⁸ La primera de ellas la conocemos íntegramente gracias a Salvador Bernabeú Albert,³⁹ aunque con anterioridad Miguel León Portilla la publicó solo una parte de su contenido.⁴⁰ Bernabeú Albert ha considerado que estas cartas son de carácter “privado”, relevando dos aspectos fundamentales sobre nuestro misionero. En la primera carta y la más extensa, expresa con toda claridad su inclinación por la observación y la experimentación. Se desprende de su lectura que esta actividad no fue simple pasatiempo, por el contrario, forma parte de una práctica de indagación sobre la naturaleza a la que le dedicó todo su esfuerzo intelectual; también de mantener una comunicación con Miguel del Barco sobre sus observaciones. La segunda carta está dirigida al padre Michel y se refiere a temas de corte efectivo y cotidiano, en la que de manera sucinta da cuenta de su buena salud, y le anuncia que en breve le dará noticia del padre Wenceslao Link. Esta carta, aunque muy breve, nos acerca a su día a día y a su mundo afectivo.

23 Existe referencia a una tercera carta – hoy extraviada – que dirigió Ignác Tirsch al padre visitador Lamberto Hostell, fechada el 26 de septiembre de 1764. Parte del contenido de ésta fue utilizado por el fray Francisco de la Rosa Figueroa, de la orden de los franciscanos para redactar *Memorias para la historia natural de California*, en 1792.⁴¹ Él reconoce que para su redacción dispuso de los archivos jesuitas, aunque Luis Gonzáles Rodríguez y María del Carmen Anzures y Bolaño sostienen que estas *Memorias para la historia natural de California* son de autor desconocido.

24 Existe una cuarta referencia a una carta que escribió Ignacio Tirsch a Juan de Armesto el 15 de enero de 1767, la cual también se encuentra desaparecida.⁴²

25 Es importante señalar que a través de la carta que dirigió Miguel del Barco al padre Procurador Ignacio Lizassoain fechada el 25 de octubre de 1764, sabemos que aproximadamente cuatro años atrás, existía una petición emitida desde Madrid, en la que se le solicitaba información de California sobre los tres reinos (zoológica, botánica y mineral); también que Miguel del Barco había escrito un cuaderno en original y copia: uno de los ejemplares había viajado a Madrid a través del padre Armesto, y el otro fue entregado al padre Provincial de la ciudad de México. Es probable que el cuaderno lo haya escrito entre 1759 o 1760, antes de la llegada de Ignacio Tirsch. Esto lo traigo a colación ya que nos indica claramente el trasiego de información entre la Ciudad de México-California-Madrid. Por ello no sorprende que Miguel del Barco en su respuesta a Lizassoain de 1764 aprovechara para señalar que el más avezado para hablar de los tres reinos era el joven misionero recién llegado a la misión de Santiago. En esa misiva escribió que el

Padre Tirs podrá dar razón de lo animal y vegetable, porque es aficionadísimo a pasearse en estos dos Reinos, y observador curioso de lo que hay en ellos (aunque de lo perteneciente al mar no sé) De las cuales regiones me destierra a mí, casi enteramente mi natural inclinación.⁴³

26 Probablemente a partir de la misiva de Miguel del Barco al padre Procurador Ignacio Lizassoain, es que Ignacio Tirsch comenzó a trabajar sobre una historia natural de manera más formal, sin embargo, hasta ahora sólo tenemos testimonios sueltos. Recordemos que Ignacio Tirsch antes de escribirle a Miguel del Barco, había enviado tres meses antes, una carta al padre visitador Lamberto Hostell.



- 27 Francisco Javier Alegre dejó noticia de la existencia de una “curioso relación”, escrita por Ignác Tirsch.⁴⁴ Sin embargo, nunca se ha encontrado dicha relación, pero me atrevo a decir que quizá la “curiosa relación” se comenzó a bosquejar ese mismo año de 1764, tomando en consideración las cartas que escribió nuestro misionero durante junio y septiembre, pero sobre todo, por la carta que Miguel del Barco le envió a Lizassoain.
- 28 A través de las cartas, emergen los procesos colaborativos, las cadenas de solicitudes e intercambios que se establecieron entre misioneros, visitantes, provinciales o generales, se expresa la doble función que producía la práctica escriturística. En el caso de Ignacio Tirsch su necesidad de saber sobre los amigos, compañeros y autoridades, pero también de mantener un diálogo sobre sus disquisiciones de carácter práctico y científico. En estas cartas emerge el método de reflexión que le es propio al momento de indagar sobre la naturaleza. Por tanto, no era una simple práctica comunicativa, ya que a través de estas cartas se transformaban en ejercicio formales en los que pone a prueba sus propias ideas filosóficas, científicas y religiosas.
- 29 En una escala local, las cartas y los dibujos de Ignacio Tirsch dan cuenta del ciclo de retroalimentación positiva que alimenta y robustece la red de intercambio que nos plantea Harris. Y es claro reconocer que la obligatoriedad de la escritura en el sujeto jesuita, no reside exclusivamente en una demanda específica de alguna autoridad superior. A través de estas cartas es posible reconocer la práctica científica jesuita que se sustenta en el intercambio de experiencias, de observaciones sobre el mundo de la misión. En principio no buscan trascender a través de una publicación, pero sin lugar a dudas contribuyeron a formar un archivo que fue de utilidad a la red local de intercambio, como a los centros de saber situados en Europa.

Entre camaleones, salamanquesa y águilas.

- 30 El autor de las *Memorias para la historia natural de California* recogió sólo una parte de las disquisiciones que recogió Ignacio Tirsch de la fauna local, extraídas de la carta a Lambert Hostell. Y aunque son breves las referencias de estas disquisiciones, nos brinda una idea de las condiciones materiales en que realizó estas observaciones. Aparentemente carece de instrumentos de laboratorio mínimos, sin embargo, sabemos que los jesuitas centroeuropeos cuando viajaron a las Américas, lo hicieron con instrumentos. Jana Černá en su artículo que forma parte de este dossier, recoge varias referencias sobre sus experiencias de viaje de jesuitas checos, en las que relatan el uso de instrumentos científicos al momento de hacer descripciones sobre un pez o bien al momento de hacer un mapa sobre Sonora. Por ello no resulta descabellado pensar que Ignác Tirsch también viajó con instrumentos que le permitieron hacer observaciones sobre los cielos; experimentar con animales; y hasta disecciones de animales, pero sobre todo, debió haber viajado con papel y lápices. Y si bien, todo lo anterior es una hipótesis, de lo que sí es seguro es que Ignacio Tirsch poseyó una enorme curiosidad e interés por observar y describir el comportamiento del mundo natural, que lo llevó a comprobar empíricamente hechos previamente realizados por otros, anclados en la filosofía natural:

El padre Ignacio Firs misionero muchos años en Santiago, tuvo dieciocho meses un camaleón en un frasco de vidrio, sin administrarle sustento alguno para su conservación. Por una casualidad de quebró el frasco y huyó el animal después de prisión tan dilatada. Consta esto en una carta, que tengo a la vista que escribió el padre Firs al padre visitador Lamberto Hostl, con fecha de 26 de septiembre de 1764.⁴⁵



Salamanquesa: Especie de lagartija. El calor y dureza de su cuerpo hace la impresión de un medio pedernal o de un vidrio opaco. Al golpe de una vara o cuando cae de lo alto se estrella dividiéndose en pequeños fragmentos. Puesta al fuego despiden muy poco de humedad, lo que convence el poco humor y jugo de sus carnes. Muchas veces la han arrojado los indios a la lumbre y nunca se ha visto morir, lo que confirma el experimento del padre Ignacio Fris. Estando de misionero en Santiago (California) el año de 1763 tomó una salamanquesa y puesta a fuego vivo duró en él más de una hora, tan viva y tan entera como si fuera insensible a la acción de fuego. Acaso es esta la salamandra que ha metido tanto ruido en la historia natural. ⁴⁶

31 La experimentación con la salamanquesa nos remite a los bestiarios medievales, en los que se pensaba que las salamandras podían extinguir al fuego o que podían vivir en el fuego. La alegoría de la salamandra y el fuego fueron interpretados como una manera de alentar la devoción de la fe y combatir el “fuego de los pecados”.⁴⁷ ¿Acaso Ignacio Tirsch está intentando corroborar una vieja creencia? Esta inquietud parece que fue compartida por otros religiosos. Así no lo hace saber el autor de las *Memorias para la historia natural de California*, quien incluyó a pie de página las experimentaciones de un misionero en Brasil, quien al igual que Ignacio Tirsch quería corroborar la existencia de un animal que se “criaba en la tierra, bajo su fogón”.⁴⁸ Esto claramente los alejaba de los planteamientos de sus coterráneos naturalistas interesados en problemas vinculados con la taxonomía, la fisiología o la morfología de la flora y fauna.

32 Ignacio Tirsch realizó dos dibujos que dedicó a la una salamanquesa y a una iguana. Sin embargo, ambas son desafortunadas ya que están plagadas de imprecisiones en la morfología de ambas especies, lo que nos lleva a considerar que éstas fueron realizadas en el exilio.

33



Figura 2 – Salamanquesa e Iguana. Dibujos de Ignacio Tirsch

34 No pasa desapercibido que en ambos casos fueron representados con membranas interdigitales propias de animales acuáticos, un error que difícilmente podía cometer alguien que había mantenido por varios meses en cautiverio a un camaleón y realizado pruebas de resistencia al fuego de una salamanquesa. ¿Acaso existe un segundo dibujante que hace uso del método de ekphrasis para realizar estos dibujos?



Golondrinas y peces peregrinos

35 La carta que le dirigió Ignacio Tirsch a Miguel del Barco es central para entender los dibujos. Allí dio cuenta de sus disquisiciones sobre la migración de las golondrinas y de otras aves. Desde mucho antes de llegar a California, él se interesó por el comportamiento de las aves, pero se mostró poco complacido con ciertas explicaciones que explicaban los orígenes de las migraciones. Esto le llevó a la tarea a construir una abigarrada explicación en donde establecía relaciones causales entre diferentes fenómenos.

Hablo porque de allá tengo más experiencia. Es posible que tanta gente traqueando todo a menudo, así palos como cuevas, etcétera, no encuentran siguiera con una ave de estas. Yo mismo, por ser afecto o haber sido a la caza, fui a los cerros, bosques más solitarios, si así se pueden llamar. Vi palo huecos, cuevas, etcétera, los más proporcionados por todos lados para su habitación; no vi nada, y lo que más es vi que de su nidito bien abrigado en tierra limpia y pobladísima, entrando unas horas del frío, se fueron y volvieron así que calentaba el Sol a su nido en poquísimo tiempo, que no sé cómo pudieran alcanzar tan presto los bosques y volver luego a su nidito. En fin, a mí no me queda otra opinión que decir que van a la región del aire, y que antes que se condense o espese el aire por el frío, suben más o menos arriba según la duración de la condensación, y por esto se apartan antes que llegue la total condensación, y dicen los labradores que huelen el tiempo lo pájaros, y que bajan con nosotros cuando por el calor se disipa el aire entrado por el frío.⁴⁹

36 Paradójicamente el único dibujo que incluyó Miguel del Barco de Ignacio Tirsch en su manuscrito *Historia natural*, fue justamente la del pez mulier. A pesar de que en su carta a Lizassoain le había confesado que no sabía si éste dominaba los temas vinculados con el mar.

37



Figura 3 – Pez mulier. Dibujos de Ignacio Tirsch.

38 Miguel del Barco escribió sobre el Pez mulier:

El pez más raro, que en esta misma costa algunas veces se ha visto, es el que llaman pez mulier o nereides. El misionero de la nueva misión de Santa María, que era el padre entonces, Victoriano Arnés al tiempo de establecerla, en uno de sus viajes, halló en la playa, a los 31 grados de latitud, uno de estos peces ya muerto y seco: y le describió con estas palabras: “El pez mulier tenía la figura de una mujer de medio cuerpo seco y aplastado como un bacalao, no se puedo hacer mucha anatomía. No obstante aparecía la cara, cuello, hombros y pecho blanco, como si llevara una cotilla, y tuviera descubiertos los pechos; aunque no me acuerdo si se distinguían los pezones. Lo demás estaba cubierto de escamas, y remataba en cola como otros peces. Su grandor sería de dos palmos, y a proporción de ancho, a semejanza del bacalao. No se descubrían brazos ni cabello. Le hallamos en la plaza en diámetro opuesto a mi misión de Santa María, en el mar del sur, en una ensenada que se forma al fin del arroyo llamado Catabiñá. Hasta aquí el citado misionero. Sobre lo cual se debe notar que si, aun estando seco, se distinguían las facciones de rostro humano, se puede inferir que, estando este pez fresco y vivo, las representarían con mucha mayor propiedad, y principalmente los pechos: cuando se sabe que, o la mucha ancianidad o muy prolija enfermedad, consume y deshace los de las mujeres aún vivas”.⁵⁰



39 El pez mulier es interesantísimo por diversas razones. Es una representación que se encuentra a medio camino, entre lo peregrino y lo natural. Una representación que nos remite a Eusebio Nieremberg y su filosofía natural en la que dio cuenta de la naturaleza divina de los seres.⁵¹ Para este jesuita, los aspectos teóricos y filosóficos aparecieron supeditados a sus concepciones teológicas. A la vieja usanza de la historia natural clásica, Nieremberg se interesó tanto en los animales comunes como de los seres “exóticos” o peregrinos colocados en la misma escala de la creación.⁵² Es decir, por los “rarísimos secretos de la naturaleza”, como ya lo anuncia el propio título de su *Historia Naturae Maxime Peregrinae*. ¿Acaso Ignacio Tirsch sigue vinculado con los planteamientos de este autor? ¿La obra del creador está expresa aquí como una metáfora de la naturaleza?

40 Ignacio Tirsch escribió al reverso de la imagen que el pez mulier

Extraño pez que vive en el mar en el norte de California. Quizás esta especie dio ocasión a los antiguos griegos para urdir la ficción de la sirena, porque en realidad tiene dos pechos que se parecen más a los de una mujer que a los de un animal.⁵³

41 Descripción escueta que se apoya en la *ekphrasis*, ya que se parte de la descripción primera de Victoriano Arnés, que a su vez Miguel del Barco utilizó en su descripción. No existe ninguna incompatibilidad filosófica, ya que el pez mulier se corresponde con el arquetipo clásico de la sirena. Ignacio Tirsch no funge como testigo de primera mano, no es un “autor fidedigno”, pero se desprende de sus palabras su completa aceptación, a diferencia de Miguel de Barco quien al momento de escribir su *Historia natural* señaló: “todo lo que he observado por mí mismo”⁵⁴. Es interesante el proceso de validación que utilizaron los jesuitas, ya que Francisco Xavier Clavijero la da por cierta en su *Historia antigua o Baja California*

“Merece particular mención el pez llamado mullier, visto varias veces en la costa del mar Pacífico y conocido con este nombre por la semejanza que de medio cuerpo arriba tiene con una mujer tiene los pechos el cuello y los ojos muy blancos, lo restante del cuerpo cubierto de escamas lo mismo que los otros peces, y la cola lunada. El padre misionero Arnés al tiempo de fundar la última misión de Santa María, vio muerto un individuo de esta especie en la plaza del mar citado; pero como estaba seco y destrozado, no pudo observarle como hubiera querido. La longitud de los que tenemos noticia que han sido vistos, no pasa de dos palmos y su altura proporcionada a ellas.⁵⁵

42 Este dibujo aparece hasta el final del Códice, y mantiene escasa relación con los dibujos que le anteceden, sobre todo aquellos de corte naturalistas. El Códice tal y como está arreglado actualmente inicia con dos dibujos botánicos. Ignacio Tirsch no se apega a ninguna taxonomía al momento de la representación de las plantas. Al estilo de María Sybilla Merian, asume una perspectiva ecológica que tiende sus raíces en una concepción orgánica de la naturaleza y en equilibrio. Y si bien, sus representaciones están lejos de la maestría de la artista naturalista de origen alemán, en algo son coincidentes: incorporan el movimiento de las cosas de la naturaleza. En los dibujos de Ignacio Tirsch podemos observar los cambios y las relaciones entre pájaros y plantas, plantas y animales, seres peregrinos y reales en una misma escala de la creación. No le interesa a nuestro misionero dividir el todo entre sus partes, por el contrario privilegia la representación de los frutos en su plena madurez o las flores abierta, en sus momentos de floración. Extrañamente sus plantas carecen de raíces. Y tiene una explicación sobre esto.





Figura 4 – Plantas de California. Dibujos de Ignacio Tirsch



Figura 5 – Plantas de California. Dibujos de Ignacio Tirsch

43 La economía del espacio en sus dibujos botánicos son el resultado de una representación apretada, pero exitosa. Logra capturar la “fisonomía de la naturaleza”, en el sentido más humbolteano del término. Para Humboldt, eran los “grandes contornos que determinan la fisonomía de los vegetales, en donde la analogía sirve para dar la impresión que recibe el contemplador de la naturaleza”, mientras que el botánico se interesa por las partes pequeñas y esenciales.⁵⁶ Esta fisonomía de la naturaleza no depende de las clasificaciones botánicas tan necesarias en las tareas del taxónomo. Por el contrario, las divisiones fisonómicas de las plantas se sustentan en aquello que hace singular al paisaje, un paisaje preponderantemente de cactáceas.⁵⁷



44 La bidimensional de los dibujos sobre las plantas es eficiente, y al evitar cualquier distinción de las escalas, coloca en el mismo plano al árbol de Perú o pimienta silvestre, la biznaga, la yuca, el cardón garambullo, el árbol rojo de Brasil, el palo de tabardillo, la choya, el nopal, el pie de pájaro o cakalosuchitl colorado. Se puede decir, que la información es suficiente y de utilidad para futuros procesos de taxonómicos. Ahí raíces, tallos, hojas, semillas, espinas y flores son dibujados con detalle, describen los aspectos morfológicos de las plantas.⁵⁸ Pero ¿cuáles fueron las razones que lo llevaron a colocar en un folio la representación de 18 y en otras 16 plantas? Una decisión inusual, si revisamos las representaciones botánicas de su época, no se diga ya en de las ilustraciones botánicas de estudio, tal y como lo demuestra la colección iconográfica de la Colección van Berkhey por citar un ejemplo.

45 Pero lo desconcertante es que una vez que realizó sus dibujos botánicos, Ignacio Tirsch incluyó el detalle de una tela de algodón que él mismo señala era utilizaba como cortina en la iglesia de Santiago de los Coras. Una representación simple en su composición, pero que actúa de forma complementaria con los dibujos de plantas ¿Qué simbolismo entraña esta imagen? Escuetamente escribió en el reverso del dibujo “Tela de algodón que yo usaba en la iglesia como cortina”.



Figura 6 – Tela de algodón utilizada como cortina en la iglesia. Dibujos de Ignacio Tirsch

46 Ignacio Tirsch expresó que el “discurrir” sobre la naturaleza era propio de los religiosos, y por tanto debían darse a la tarea de profundizar sobre las causas que organizaban el mundo terrenal, siendo insuficiente con remitirse a la primera causa que corresponden al ordenamiento de lo divino. Era imperioso profundizar en las causas siguientes, así lo hizo cuando habló sobre las mareas, la migración de las golondrinas, las invasiones de langostas (también denominada en su carta como chapulín) o en sus digresiones sobre la lealtad de los perros.

“Sobre las golondrinas y otras aves que a ciertos tiempo desaparecen, ni uno pude encontrar que me dejara convenido, y cuando pensaba hallar luz en el libro intitulado Espectáculo de la naturaleza, encontré que el autor se contenta con decir que la Providencia divina, etcétera. Eso ya se ve está muy bien. ¿Y quién lo niega! Mas para nuestro modo de filosofar no se recurre luego a la causa prima. ¡Quién lo niega! Mas para nuestro modo de filosofar no se recurre luego a la causa prima. Ya se ve que Dios todo ordenó y ordena, etcétera. Esto ya se supone. Vamos a las causas secundas, en cuanto Dios nos concede benignamente discurrir.”⁵⁹



A manera de conclusiones

47 Él junto con 15 compañeros, dejó California hasta marzo de 1768, varios meses después de emitida la orden real que marcó su expulsión de los territorios americanos. Empezó su viaje de retorno hacia Europa, y una vez que se estableció en Bohemia tomó la profesión solemne en 1769. Un año después, en 1770 formó parte del Colegio de Jihlava, y en 1773 lo encontramos en Znojmo. Murió en Comotau en 1781 a los 48 años de edad.

48 La riqueza de información científica que se encuentra en las cartas de Ignacio Tirsch, son un claro ejemplo del ciclo de retroalimentación positiva que formó parte de las prácticas científicas jesuitas. Sin embargo, en esta primera aproximación a los dibujos de Ignacio Tirsch me permite sugerir que el método de la *ekphrasis* ocupó un lugar central al momento de la reconstrucción ecológica y cultural de California, en su exilio. Al momento de hacer sus dibujos se valió de su experiencia en campo y su memoria, pero no descarto la hipótesis de Blackman Nunis en el sentido, que estos dibujos corresponden a diversos momentos de elaboración.⁶⁰ Por ahora dejó abierta la posibilidad de seguir explorando sobre la existencia de un segundo dibujante, que si bien contó con mejores habilidades artísticas que las de Ignac Tirsch, tenía un desconocimiento total de la California, del desierto y de las salamanquesas como lo muestran los dibujos zoológicos de Códice.

Bibliography

Alcalá, Luisa Elena, “De compras por Europa”: Procurados jesuitas y cultura material en Nueva España, *Goya Revista de arte*, n° 318, 2007, p. 141-158.

Alcalá, Luisa Elena, “Acomodación, control y esplendor de la imagen en las fundaciones jesuíticas”, *Barroco andino. Memoria del I encuentro internacional*, Pamplona, Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, p. 257-266 (edición digital a partir de La Paz, Viceministerio de Cultura de Bolivia/Unión Latina, 2003).

Baegert, Jacob, *An account of the aboriginal inhabitants of the Californian Peninsula as given by Jacob Baegert, a German Jesuit missionary, who lived there seventeen years during the second half of the last century*. Charles Rau (Traduction and arranged), Washington: *Annual reports of the Smithsonian Institution*, 1865, p. 352-399.

Baegert, Jacob, *Nachrichten von der amerikanischen Halbinsel Californien: mit Meinem zweyfachen Anhand falscher Nachrichten*. Mannheim: gedruckt in der Churfürstl. Hof- und Academie-Buchdruckerey, 1773.

Baegert, Jacob, *Observations in Lower California*, Brandenburg, M.M, Baumann, Carl L (eds.), Berkely: University of California Press, 1979.

Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la antigua california*. Miguel, León-Portilla (ed. y estudio preliminar), Instituto Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1973.

Bernabéu Albert, Salvador, “«Saludo a todos los padres» (Dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)”, Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (ed.), *Baja California: Memoria, herencia e identidad*, Universidad de Granada, Granada, 2014, p. 155-186.

Bargellini, Clara, El arte de las misiones del norte de la Nueva España, *Revista História, Histórias*, Brasília, vol. 1, n° 2, 2013, p. 123-166.

Bargellini, Clara, “El entablado jesuita de Santa María de Cuevas: sobrevivencia y desarrollo de una tradición”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 91, 2017, p. 9-30.

Bargellini, Clara, “La pintura sobre lámina de cobre en los virreinos de la Nueva España y del Perú”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 74-75, 1999, p. 79-98.

Binková, Simona, “Las obras pictóricas de los padres Florian Paucke e Ignacio Tirsch”, *Artes de México*, n° 65, 2003, p. 6-10.

Binková, Simona, Kašpar, Oldřich, “La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina. (Los dibujos de Ignacio Tirsch)”, *Annals of the Naprestek Museum*, 14, Prague, 1987, p. 105-151.

Blackman Nunis, Doyce, *The Drawings of Ignacio Tirsch A Jesuit Missionary in Baja California*, United States: Dawson's Book Shop, 1972.



Boto Leite, Bruno Martins, “Animalia, exótica & mirabilia. Os animais brasileiros na cultura europeia da época moderna de Thevet a Redi, Kury, Lorela (organização), *Representações da fauna no Brasil séculos XVI-XX*, Andrea Jasson Estúdios, Brasil, 2014, p. 40-81.

Bustamante, Jesús «La invención del Indio americano y su imagen: cuatro arquetipos entre la percepción y la acción política», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 11 décembre 2017, consulté le 22 décembre 2017. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71834>.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la antigua o Baja California*, Porrúa Editorial, México, 2007.

Harris, Steven J., Mapping jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge, O'Malley, John W., et. al., *The Jesuits Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Canada: University of Toronto Press, 1999, p. 211-240.

Hausberger, Bernd (selec. y pról. del autor), *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, Colegio de México, México, 2015.

Humboldt, Alexander Von, *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, Sarukhán José (pról.), Duviols, Jean Paul (intr.), Siglo XXI/UNAM, México, 1997.

Ignác Tirsch S. I. (1733-1781). *Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*, Gonzáles Rodríguez, Luis, Anzures y Bolaño, María del Carmen (eds.), IIH-IIA-IIE/UNAM, 2015.

Lascano, Carlos, Pericic, Denia, *Fernando Consag. Textos y testimonios*, México, Fundación Barca: Municipalidad de Varazdín: Museo de Historia de Ensenada: Seminario de Historia de Baja California, Baja California, 2001.

León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, n° 5, 1974, p. 1-11.

Linck, Wenceslaus, *Wenceslaus Linck's Diary of His 1766 Expedition to Northern Baja California*. Burrus, Ernest J. (ed), Los Ángeles: Dawson's Book Shop.1966. [Baja California Travels, Series 5].

Linck, Wenceslaus, *Wenceslaus Linck's Reports and Letters, 1762-1778*. Burrus, Ernest J. (ed), Los Ángeles: Dawson's Book Shop.1967. [Baja California Travels, Series 9].

Mathes, W. Michael (ed.), *Spanish Borderlands Sourcebooks*, New York & London: Gerald Publishing, Inc., 1992.

Nordenflycht, Adolfo de, “Paratopía del exilio jesuita americano: Historia natural y narración literaria en Juan Ignacio Molina, Francisco Javier Clavijero y Juan de Velasco”, *Acta Literaria*, n° 40, I Sem., 2010, p. 91-108.

Ortega Moreno, Mónica y Galán García, Agustín “Quiénes son y de dónde vienen: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)”, Martínez Villa, José et al., *Los jesuitas: religión, política y educación*, 3 vols., siglos XVI-XVIII, Madrid, Universidad Pontificia, Comillas, 2012, p. 1419-1448.

Polhill, Marian E., “Bilis de oso, leche de yegua: materia médica *animalis* y contextos culturales medievales”, *Perspectivas y proyecciones de la literatura medieval*, González Aurelio, Von der Walde Moheno, Liliana (eds.), Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2017, p. 55-67.

Río, Ignacio del, *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre sonora, Sinaloa y Baja California*, UNAM, México, 2007.

Salvatierra, Juan María, “Memoria para la historia natural de california”, *Misión de la Baja California*, Bayle, R.P.C, (intr., arreglo y notas), La Editorial Católica, Madrid, Barcelona, España, 1946, p. 239-269.

Archivos

Archivos General de la Nación (AGN).

Biblioteca Nacional de México (BNM).

Real Academia de la Historia (RAH).

Notes



1 Bustamante, Jesús «La invención del Indio americano y su imagen: cuatro arquetipos entre la percepción y la acción política», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 11

2 Por supuesto se tienen registros de otros textos escritos por centroeuropeos antes del exilio, como los trabajos de Antonio Tempis (1703-1746, originario de Olomouc, Carlos Neumayer (1707-1764), Vrastilav, Breslau; Juan Xavier Bischoff, Kladsko, Glatz; Adán Gilg, originario de Rýmařov, Römerstad. Recordemos que llegaron a América, entre 1656 y 1767, 150 jesuitas centroeuropeos. Binková, Simona, Kašpar, Oldřich, “La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina. (Los dibujos de Ignacio Tirsch)”, *Annals of the Náprstek Museum*, No. 14, Prague, 1987, p. 106.

3 Nordenflycht, Adolfo de, “Paratopía del exilio jesuita americano: Historia natural y narración literaria en Juan Ignacio Molina, Francisco Javier Clavijero y Juan de Velasco”, *Acta Literaria*, n° 40, I Sem., 2010, p. 28.

4 *Ídem*.

5 De acuerdo con la reconstrucción de Baegert, salieron al exilio de la antigua California 16 misioneros, de los cuales 6 eran españoles, 2 novohispanos y 8 germanos. Es importante respetar la definición de Baegert, ya que es claro que existe en su recuento un borramiento de otras identidades centroeuropeas.

6 Francisco Xavier Clavijero escribió en el prefacio que se valió de las historias, cartas, informes y de la experiencia de otros que habían misionado en California, para escribir *Historia de California*. Él jamás estuvo en California. Después de la expulsión residió en Bolonia, junto con Miguel del Barco y Lucas Ventura. Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la antigua California*. Miguel, León-Portilla (Ed. y estudio preliminar, Instituto Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1973, p. VIII.

7 Originalmente se publicó en alemán bajo el título *Nachrichten von der amerikanischen Halbinsel Californien: mit Meinem zweyfachen Anhand falscher Nachrichten*. Mannheim: gedruckt in der Churfürstl. Hof- und Academie-Buchdruckerey, 1773. Mucho tiempo después se hizo una traducción en español en 1942 y en inglés en 1979.

8 Actualmente se conocen *Wenceslaus Linck's diary of his 1766 expedition to Northern Baja California*, Burrus, E.J, (Tr. and annotated), 1966; *Wenceslaus Linck's Reports and Letters, 1762-1778*, Burrus, E. J., (Ed.), 1967. Linck es considerado como el misionero jesuita que realizó los registros etnográficos más importantes de California, durante el siglo XVIII. Mathes W. Michael (Ed. with a Introduction), *Spanish Borderlands Sourcebooks*, Garland Publishing, Inc. New York & London, 1992, p. 398.

9 Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993, p. 208.

10 *Ídem*.

11 Hausberger, Bernd (ed.), *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, Colegio de México, México, 2015, p. 240.

12 Harris, Steven J., Mapping Jesuit Science: The role of Travel in the Geography of Knowledge, O'Malley, John W., et. al., *The Jesuits Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, Canada: University of Toronto Press, 1999, p. 229.

13 Real Academia de la Historia (RAH). RAH/Jesuitas/vol. 9-3700/exp. 18/f.3. Advertencias, P. Sebastián Izquierdo

14 De acuerdo con Mónica Ortega Moreno y Agustín Galán García, la formación de los jesuitas comenzaba por ser estudiante, coadjutor, hermano y finalmente sacerdote. Ortega Moreno, Mónica y Galán García, Agustín “Quiénes son y de dónde vienen: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)”, Martínez Villa, José et al., *Los jesuitas: religión, política y educación*, 3 vols., siglos XVI-XVIII, Madrid, Universidad Pontificia, Comillas, 2012 p. 1431.

15 Real Academia de la Historia (RAH): RAH/Jesuitas/vol. 9-3700/exp. 18/f.3. Advertencias, P. Sebastián Izquierdo

16 El análisis prosopográfico de los jesuitas que fueron enviando a las Indias entre 1566 y 1767, que les permitió establecer determinados comportamientos vinculados con el perfil de los jesuitas seleccionados para misionar. Entre los datos que encontraron los autores, destaca que los centroeuropeos contaban con más años y mayor año de estudios al momento de emprender su viaje a América. Esto último está claramente vinculado con la organización de un curriculum de forma distinta en España con respecto a los países centroeuropeos. Ortega Moreno, Mónica y Galán García, Agustín “Quiénes son y de dónde vienen: una aproximación al perfil prosopográfico de los jesuitas enviados a Indias (1566-1767)”, en José Martínez Villa, et al., *Los jesuitas: religión, política y educación*, 3 vols., siglos XVI-XVIII, Madrid, Universidad Pontificia, Comillas, 2012, p. 1429.



17 Wenceslaus Linck junto con Eusebio Francisco Kino, Juan María de Salvatierra, Francisco María y Fernando Consag son considerados como los misioneros más destacados en las tareas de exploración en California. Linck realizó la última exploración jesuita importante en California en 1766, ya que a la vuelta de unos meses se daría a conocer la orden real por la que serían expulsados de los territorios hispánicos. Su objetivo alcanzar por tierra, partieron de su misión de San Francisco de Borja al río Colorado. Lascano, Carlos, Pericic, Denia, *Fernando Consag. Textos y testimonios*, p. 156.

18 Se tiene noticia que para principios de 1762, estaba a cargo de la misión de Santiago de los Coras. Barco, Miguel del, *Historia natural y crónica de la Antigua California...*, *op. cit.*, p. 329.

19 Bernabéu Albert, Salvador, “«Saludo a todos los padres» (Dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)”, Sorroche Cuerva, Miguel Ángel (ed.), *Baja California: Memoria, herencia e identidad*, Universidad de Granada, Granada, 2014, p. 161.

20 Bargellini, Clara, El arte de las misiones del norte de la Nueva España, *Revista História, Histórias*, Brasília, vol. 1, n° 2, 2013, p. 125.

21 *Ibidem*, p. 126.

22 *Ibidem*, p. 132.

23 Véase a Bargellini, Clara, “El entablado jesuita de Santa María de Cuevas: sobrevivencia y desarrollo de una tradición”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 91, 2017, p. 9-30. Bargellini, Clara, “La pintura sobre lámina de cobre en los virreinos de la Nueva España y del Perú”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n° 74-75, 1999, p. 79-98. Alcalá, Luisa Elena, “De compras por Europa”: Procurados jesuitas y cultura material en Nueva España, *Goya Revista de arte*, n° 318, 2007, p. 141-158.

24 Rubiales, Antonio, “El Papel de los santos jesuitas en la propaganda de la Compañía de Jesús en la Nueva España” *Historia Social*, n° 65, 2009, p. 161.

25 Blackman Nunis, Doyce, *The Drawings of Ignacio Tirsch A Jesuit Missionary in Baja California*, United States: Dawson's Book Shop, 1972.

26 León Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el Siglo XVIII”, *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 5, n° 5, 1974, p. 1-11.

27 Binková, Simona, Kašpar, Oldřich, “La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina. (Los dibujos de Ignacio Tirsch)”, *Annals of the Náprstek Museum*, 14, Prague, 1987, p. 105-151 Binková, Simona, “Las obras pictóricas de los padres Florian Paucke e Ignacio Tirsch”, *Artes de México*, n° 65, 2003, p. 6-10.

28 Ignác Tirsch S. I. (1733-1781). *Pinturas de la Antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*, González Rodríguez, Luis, Anzures y Bolaños, María del Carmen (edición, paleografía, traducción, investigación estudios introductorios y glosarios), UNAM, 2015.

29 Alcalá, Luisa Elena, “Acomodación, control y esplendor de la imagen en las fundaciones jesuíticas”, *Barroco andino. Memoria del I encuentro internacional*, Pamplona, Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011, p. 259.

30 Simona Binková, “Las obras pictóricas de los padres Florian Paucke e Ignacio Tirsch”, *Artes de México*, n° 65, 2003, p. 9.

31 Del Barco, Miguel, *Historia natural y crónica de la antigua California*, *op. cit.*, p. 364.

32 Etimológicamente proviene del griego que significa “descripción” y es una “figura tradicional de la poética que remite a la descripción verbal de algo eminentemente visual”, aunque también se reconoce que funciona en el sentido inverso. Es decir “la plasmación visual de algo que sólo era conocido verbalmente, como un relato histórico o como las descripciones que llegaban a Europa sobre las nuevas tierras americanas y sus habitantes, novedades para las que no existían imágenes pero que la nueva interpretación del principio de ekphrasis permitía traducir visualmente sin pérdida en la credibilidad de los resultados”. Bustamante, Jesús, “La invención del Indio americano y su imagen: cuatro arquetipos entre la percepción y la acción política”, *op. cit.*, p. 3.

33 An account of the aboriginal inhabitants of the Californian Peninsula as given by Jacob Baegert, a German Jesuit missionary, who lived there seventeen years during the second half of the last century. Charles Rau (Trad. and arranged), Washington: *Annual reports of the Smithsonian Institution*, 1865, p. 383.

34 “The greatest and most dangerous revolt occurred in the southernmost part of the peninsula and began in 1733 among the tribes called the Pericues and the Coras. Both have a very proud and unruly nature, even to this day, as their last missionary, Ignatz Tirs, has experienced. Baegert, Johann Jacob, *Observations in Lower California*, Brandenburg, M.M, Baumann, Carl L (ed.), University of California Press: Berkeley, Los Angeles/ London, 1979, p. 151.

35 Ignác Tirsch S. I. (1733-1781). *Pinturas de la antigua California...**op. cit.*, p. 100-101.



36 Del Río, Ignacio, *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California*, UNAM, México, 2007, p. 140-141.

37 Hacemos uso aquí de la transcripción completa de Salvador Bernabéu Albert, quien ubicó esta carta en el Archivo Jesuita de Roma Fondo Gesuitico, 1467, Collegia 96: Messico, 116-120. “Notizie e carte del tempo dell’ espulsione e dopo (1764, 1787, 1788). La carta fue escrita el 16 de junio de 1764.

38 Aquí utilizamos la transcripción de Salvador Bernabéu Albert. “Carta de Ignacio Risch al Padre Andrés Michel, Santiago de los Coras, 1º. De marzo de 1766. Archivo General de la Nación, México, Archivo Histórico de Hacienda, leg. 33, exp. 9. 1º. de marzo de 1766.

39 Bernabéu Albert, Salvador, “Saludos a todos los padres...”, *op. cit.*

40 “Carta de Ignacio Tirsch a Miguel del Barco, Santiago, California, 16 de junio de 1762”. Biblioteca Nacional de Italia, Fondo Jesuítico, 1467. León-Portilla, Miguel, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 5, no. 5, 1974, p. 6.

41 Es importante señalar que según R. P. C Bayle, estas *Memorias para la historia natural de California* fueron redactada por Francisco de la Rosa Figueroa, sin embargo, no existe un consenso al respecto. Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California*, Bayle, R.P.C. (Introd., arreglo y notas), La Editorial Católica, Madrid, 1946, p. 25.

42 Bernabéu Albert, Salvador, “Saludos a todos los padres...”, *op. cit.*, p. 158.

43 Biblioteca Nacional de México (BNM): BNM/AF/caja 4/exp. 69/f. 1.

44 *Ibidem*, p. 8.

45 Salvatierra, Juan María, *Misión de la Baja California...*, *op. cit.*, p. 248.

46 Aquí, el autor no especifica de dónde extrajo la información relativa al experimento del Ignacio Tirsch. *Ibidem*, p. 249.

47 Polhill, Marian E., “Bilis de oso, leche de yegua: materia médica *animalis* y contextos culturales medievales”, *Perspectivas y proyecciones de la literatura medieval*, González Aurelio, von der Walde Moheno, Lillina (eds.), Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2017, p. 55-56.

48 Salvatierra, Juna María, *Misión de la Baja California...*, *op. cit.*, p. 249.

49 Bernabéu Albert, Salvador, “Saludos a todos los padres...”, *op. cit.* p. 174.

50 Del Barco, Miguel, *Historia natural y crónica de la antigua californiia*, *op. cit.*, p. 128.

51 Juan Eusebio Nieremberg, *Historia naturae maxime peregrinae* (1635), libro que se enmarca dentro de la filosofía natural. Athanasius Kircher, si bien no tiene una historia natural propiamente dicha, abordó sobre los animales americanos en varios de sus trabajos. En su libro *Musurgia universalis, sive ars magna consoi et dissoni* (1650), habló sobre dos animales americanos enmarcado en la concepción de lo asombroso, maravilloso.

52 Boto Leite, Bruno Martins, “Animalia, exótica & mirabilia. Os animais brasileiros na cultura europeia da época moderna de Thevet a Redi, Kury, Lorela (organização), *Repressentações da fauna no Brasil séculos XVI-XX*, Andrea Jasson Estúdios, Brasil, 2014, p. 70.

53 Ignác Tirsch S. I. (1733-1781). *Pinturas de la Antigua California y de México*, p. 132.

54 Del Barco, Miguel, *Historia natural y crónica de la antigua californiia*, *op. cit.*, p. 11

55 Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la antigua o Baja California*, Porrúa Editorial, México, 2007, p. 41.

56 Humboldt, Alexander Von, *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, Sarukhán José (pról.), Duviols, Jean Paul (intr.), Siglo XXI/UNAM, México, 1997, p. 18.

57 *Ibidem*, p. 51.

58 La botánica del siglo XVIII, se dedicó preponderantemente “al descubrimiento de nuevas especies de plantas, y en su diagnosis fundada en la estructura externa de los caracteres que las distinguen y de las analogías que las unes en cases o familias”. *Ibidem.*, p. 43.







59 Bernabéu Albert, Salvador, “Saludos a todos los padres...”, *op. cit.* p. 173.

60 Blackman Nunis, Doyce, *The Drawings of Ignacio Tirsch...*, *op. cit.* p. 19



List of illustrations

Caption Figura 1 – “Un gentil y su esposa...”. Dibujo de Ignacio Tirsch

	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-1.png
	File	image/png, 455k
	Caption	Figura 2 – Salamanquesa e Iguana. Dibujos de Ignacio Tirsch
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-2.png
	File	image/png, 439k
	Caption	Figura 3 – Pez mulier. Dibujos de Ignacio Tirsch.
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-3.png
	File	image/png, 337k
	Caption	Figura 4 – Plantas de California. Dibujos de Ignacio Tirsch
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-4.png
	File	image/png, 455k
	Caption	Figura 5 – Plantas de California. Dibujos de Ignacio Tirsch
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-5.png
	File	image/png, 501k
	Caption	Figura 6 – Tela de algodón utilizada como cortina en la iglesia. Dibujos de Ignacio Tirsch
	URL	http://journals.openedition.org/nuevomundo/docannexe/image/76562/img-6.png
	File	image/png, 434k

References

Electronic reference

Angélica Morales Sarabia, "Los dibujos de Ignacio Tirsch (1733-1781), tres cartas y una curiosa relación. Las historias naturales jesuitas de la Antigua California ", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online], Debates, Online since 08 October 2019, connection on 28 June 2022. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/76562>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76562>

About the author

Angélica Morales Sarabia
CEIICH-UNAM
rsarabia@unam.mx

By this author

Ciencia y traducción jesuitas en el septentrión novohispano [Full text]

Published in *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates

La enfermedades de las mujeres en la Nueva España, una taxonomía a través de las plantas emenagogas (siglo XVII) [Full text]

Published in *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates

Copyright



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

